

De nuevo al brillar el alba
Volvió junto á Celia Alfredo :
— « ¿Me das la flor ?

— ¡Ay! no puedo.
Mas el galán sollozó.

— ¿Me amas mucho, Celia mia ?
— Tú solo á mí me acojijas.
— Dáme siquiera tres hojas.
¡Ay! y Celia se las dió.

III

Luego cuatro, y otras mas,
Y la flor de lindas hojas
Perdió aquellas tintas rojas
Que ya no vuelven jamás!

Sin hojas se queda al fin,
Y Celia muerta de miedo,
Fuese á esperar á su Alfredo...
Y Alfredo no fué al jardín.

¡Ay! desdichada de Celia!

No tiene esperanza alguna,
¡Pues fué dando una por una
Las hojas de su camelia!

No tiene amante ni flor,
Y allá en las hojas marchitas,
Vió las páginas escritas
De su desgraciado amor!

Hoy que te miré á mi lado
Tan feliz y tan risueña,
Quise referirte, Mina,
La historia de una camelia.

Tú llevas dentro del pecho
Una flor lo mismo que esa ;
De tu corazón las hojas
No malogres como Celia.

Adios, y siempre que mires
Flores mústias por la tierra,
Quiera Dios que nunca llores
Y que guardes tu inocencia.

JOSÉ BERNARDO COUTO

« Pertenece á las notabilidades mejicanas, por sus cualidades é influjo... Es hombre de comprension vasta y fácil, de estilo fluido y ameno, de instruccion vastisima para su edad, y de una aplicacion incansable al estudio : su carácter es frio, calmado y tímido hasta el exceso en tomar partido por las reformas sociales : este temor no es en él cobardia por los riesgos que pueda correr personalmente, sino por los males públicos que se figura podian ser el resultado de su voto; por eso está casi siempre por la negativa, y sus propensiones son ordinariamente mas bien á conservar que á cambiar. La moralidad de Couto como hombre privado, como funcionario público y como ciudadano es cabal y perfecta en todas líneas : para él no hay distincion entre los deberes públicos y privados que somete á la conciencia, único medio de apreciarlos. Los principios políticos de Couto son de progreso : pero, en razon de su carácter, se prestará mas fácilmente á sostener las reformas hechas, que á promover las que están por hacer : el *si*, en él, siempre es difícil y muchas veces vacilante ; el *no*, es constantemente firme y pronunciado con resolucion. »

Tal es la opinion que, sobre Couto, encontramos en los escritos de Mora al exponer la conducta de los diputados del congreso mejicano cuando éste se declaró *Legislatura Constituyente*. Nos es sensible no poseer todas las poesias de Couto, pues el elogio anterior deja presumir que las que publicamos actualmente son una muestra incompleta del mérito poético de su autor.

Á FILIS EN EL INVIERNO

La excelsa cumbre del sagrado Ajusco
Ya otra vez ciñe su invernal corona
Desde mi pecho con afecto casto
Férvido te ama.

La bella ninfa que los prados viste
De floreal pompa en la estacion primera,
La bella ninfa de quien dulces besos
Céfiro liba.

Y de Verano el rutilante sirio
Que rayos lanza á la tostada tierra,
Y el padre Otoño cuyas sienes orna
Báquica yedra ;

Vieron la llama perennal que abrasa,
Cándida Filis, á tu amante tierno :
Viéronla y fueron ; y la llama aun vive
Dentro del pecho.

Con lento paso el aterido invierno
De nuestros campos volará á otro clima,
Vivo dejando de mi amor el fuego,
Plácida amiga.

Y primavera tornará á mirarme
De tus encantos ocupada el alma,
Mi blanda lira repitiendo siempre
Tiernos amores.

¡Dulce embeleso de la vida mia!
Propicia atiende mi ferviente voto :
Oye á tu amante que á los cielos lleva
Humildes ruegos.

Eterno lazo por amor formado
Mi suerte ligue con la amable Filis,
De rosa teja la feliz cadena
Blando himeneo.

AL RETRATAR Á FILIS

Ven, génio tutelar de la pintura,
Del padre Apolo númen soberano !
Á mis votos acorre, guia la mano
Que vá á copiar de Filis la figura.

De su apacible celestial belleza
Al pintor tú le muestra los primores,
Y que en torno revuelen los amores,
Y que trisquen las gracias con viveza.

Vé cual brilla de Filis en la frente,
El arco tricolor que borda el cielo,
Y que de iris señala el raudo vuelo
Cuande muere tu luz en occidente.

Y vé de sus mejillas la templada
Púrpura que resalta sobre nieve :
La rosa que embalsama el aura leve,
De mirarla se cierra avergonzada.

Y luego vé sus lánguidas miradas,
Y la sonrisa de su linda boca
Que miel destila y al amor provoca
Cuando articula voces encantadas,

Róbale, Apolo, róbale á la Aurora
Los tintes que matizan el oriente

Cuando el rocío se exhala blandamente
Y los lejanos horizontes dora.

Porque puedas de Filis con destreza
Copiar en breve tabla la hermosura,
Si acaso es concedido á la pintura
Remedar con colores su belleza.

Y tú, del Dios discipulo escogido,
Á quien permite el hado venturoso
Contemplar el objeto mas hermoso
Que nunca á humana vista se ha ofrecido ;

Si alcanzan por fortuna tus pinceles
Á retratar á Filis dignamente,
Musas y gracias ceñirán tu frente
Con coronas de mirtos y laureles.

EL VERANO

Ya el verano se acerca
Coronado de rosas,
Vertiendo por los campos
Flores de todas formas.
Los prados que rodean
Mi granja encantadora,
Empiezan á cubrirse
De yerbas olorosas.

¡Ojalá vieras, Fábio,
La fuente bullidora
Que baña los cimientos
De una arruinada choza!
Á su orilla sentado
Vieras rodar las olas,
Formando remolinos
Las aguas espumosas.

El manzano que un dia
Junto á musgos roca
Plantamos los dos juntos
Al despuntar la aurora,
¡Qué airoso está! qué bello!
Qué gentilmente asoman
Las sabrosas manzanas
Entre las verdes hojas?

Aquella grande palma
De susurrante copa,
Á cuyo pié dormias
Las siestas calurosas,
Ya por el suelo yace
Falta de jugo y de hojas :
Ejemplo formidable
Á las hermosas todas.

¡Qué seca está! qué triste!
Los pájaros se asombran
Cuando ven abatida
Palma tan orgullosa.
Pero la que sembraste
En la cercana loma,
Esa sí está muy bella,
Muy verde y silbadora.

¡Cuántas veces sentado
Bajo su inmensa copa,
Miro alzarse la luna
Expléndida y redonda!
Deja el poblado, Fábio,
Deja su vana pompa,
Que el verano se acerca
Coronado de rosas.

JOSÉ ROSAS

Poeta mejicano contemporáneo.

AL PABELLON NACIONAL

Bendito seas, pabellon hermoso,
Pabellon que acaricia la victoria,
Epopeya de un pueblo generoso,
Emblema del honor y de la gloria.

Cuando así te contemplo enaltecido,
Hasta el cielo se eleva el pensamiento,
Y el corazon se agita estremecido
De orgullo, de placer, de sentimiento.

Tú eres la historia de heroismo llena
De este pueblo magnánimo y valiente,
Que rompió, despertando, su cadena,
Del extranjero déspota, en la frente.

En tí cifra su gloria y sus amores
La nacion favorita de los cielos :
Tú simbolizas con tus tres colores
La libertad del pueblo de Morélos.

¡Cuán hermoso y cuán grande me pareces,
Cuando al son del airado torbellino,
Orgullosa en la atmósfera te meces.
Al sol brillando tu esplendor divino!

Sigue siempre orgulloso de los vientos;
Sigue flotando así, sigue flotando,
De la pátria, en los altos monumentos,
La santa libertad simbolizando.

¡Feliz el que en tu amor siempre ha vivido!
¡Desdichado el que bárbaro te ofende,
Porque Dios te bendice conmovido
Y un poderoso pueblo te defiende!

Hoy por tí las naciones soberanas
Sobre la Francia arrojan su anatema;
Porque hoy hasta en las zonas mas lejanas,
De honor y libertad, eres emblema.

Tú alimentas el santo sentimiento
Que un porvenir espléndido nos guía;
Tú inspiras el valor y el ardimiento,
Tú eres la gloria de la pátria mia.

El pueblo, por tu amor, se alza gigante
Formando donde estás una muralla :
Por tu amor, hasta el niño vacilante,
Corre á buscar la gloria en la batalla.

De la muerte el guerrero no se asombra,
Ni de la angustia siente los dolores,
Cuando muere al abrigo de tu sombra
Mirando al espirar tus tres colores.

Bendito sea el inmortal destino
Que el Dios de las naciones te señala;
Bendito sea tu esplendor divino;
Bendito seas, pabellon de Iguala.

Yo, con el ánsia de mi amor, anhelo
Que en donde quiera triunfen tus legiones;
Que bendito te mires por el cielo;
Que deslumbre tu gloria á las naciones.

Que ante el valor del pueblo que te adora,
Perdon pidiendo el invasor sucumba,
Y te halle al despuntar la nueva aurora,
Del extranjero ejército, en la tumba.....

Pero ¡ay! deliro; mi ansiedad es vana;
Se apagó nuestro espíritu guerrero;
Y en donde flotas hoy, veré mañana
Flotar el pabellon del extranjero.

¡Ay! de la Francia el águila impaciente
Tal vez mañana volará tranquila
Desde el confin de Yucatan ardiente
Hasta la playa del undoso Gila.

¡Otro estandarte alumbrarán los cielos
En donde hoy victorioso te levantas,
Y gemirán los hijos de Morélos,
De un extranjero déspota á las plantas!

¡La libertad á tierra muy lejana
Se irá llorando con dolor profundo;
Y desgarrado tú, serás mañana
El escarnio y la fábula del mundo!

¡Nos mirarán lanzando lastimeros,
Los guerreros de Europa los mas bravos,
En vez de la cancion de los guerreros,
El grito de dolor de los esclavos!

¡Implorando del galo una mirada,
Suspiraremos lánguida querella,
Y hundiremos la frente ensangrentada,
¡Ay! en el polvo que su planta huella!

Victoriosos y avaros de laureles,
Los nuestros ceñirán los invasores,
Y te hollarán los pies de sus corceles,
¡Sagrado pabellon de tres colores!

¡Será vuestro señor el galo impio,
Será la esclavitud nuestra existencia!...
¡Nó!... Tan inmenso deshonor, Dios mio,
No puede permitir la providencia.

¡Justo Dios! Que nos hieran tus rigores,
Que ya no tenga compasion la muerte,
Que nos abrasen rayos vengadores....
Pero no nos humilles de esa suerte!

Antes que el mundo nuestra infamia vea,
Antes que llegue tan fatal momento,
Polvo mil veces nuestra patria sea,
Polvo que arrastre sin piedad el viento.

Entre tanto que el galo nos destroza,
No permanezcan quietas nuestras manos :
Desde el cielo nos mira Zaragoza,
Ó libertad ó muerte, ¡mejicanos!

Hoy en la guerra está la independenciam,
¡Guerra, sí, que por siempre al mundo asombre!
¡Guerra! para salvar nuestra existencia!
¡Guerra! por el honor de nuestro nombre!

Que el corazon altivo nos abraza
Rencor de muerte despiadado y ciego,
Para que halle el francés por donde pase,
Luto y desolacion y sangre y fuego!...

Soberbio avanza el invasor impio...
¡Gran Dios! ¡Qué mengua! Nuestra ruina es cierta.

¿En donde estás Hidalgo, padre mio?
¡Libertador de Méjico, despierta!

Deja un instante tu sepulcro helado;
Rayos de indignacion lancen tus ojos,
Y á defender levántate irritado,
El pabellon que cubre tus despojos.

Siento que el fuego del valor me inflama,
Siento la dulce fé de la esperanza...
¡Guerra al conquistador que nos infama!
¡Guerra al conquistador, guerra y vengauza!

Que nunca, por piedad, haya tiranos
Donde hoy la santa libertad impera;
Que no se vea en extranjera mano
Nuestra adofada tricolor bandera!

Suceda una batalla á otra batalla;
Enfurecido el hierro se despierte;
Lanze el cañon torrentes de metralla....
¡Muerte ó victoria, libertad ó muerte!

Destroza, ¡oh patria! la soberbia impia
De esos soldados que humillarte quieren;
Ánimo y esperanza, patria mia,
¡Dios es Dios, y los pueblos nunca mueren!

Y tú no temas, pabellon querido,
Ya no temas al galo que te ofende,
Porque Dios te bendice conmovido
Y un poderoso pueblo te defiende.

¡Honor y gloria; pabellon hermoso,
Monumento que asombra á las edades,
Epopeya de un pueblo generoso,
Símbolo de las pátrias libertades!

¡Plegue á Dios que, cuál nuncio de victoria,
Te respeten los pueblos de la tierra;
Que eternices de Méjico la gloria,
En medio de la paz y de la guerra!

Y que siempre en los altos monumentos,
Vencedor de los siglos vencedores,
Te acaricien las ondas de los vientos
Y brillen con el sol tus tres colores!

JUSTO SIERRA

Elegante escritor y poeta mejicano. Son notables sus poesías líricas y sus escritos *La conversacion del Domingo*, publicado en el folletín del *Monitor*, de Méjico.

PLAYERA

Baje á la playa la dulce niña,
Perlas hermosas le buscaré,
Deje que el agua durmiendo ciña
Con sus cristales su blanco pié....

Venga la niña risueña y pura,
El mar su encanto reflejará,
Y mientras llega la noche oscura,
Cosas de amores le contará.

Quando en Levante despunte el dia,
Verá las nubes de blanco tul,
Como los cisnes de la bahía,
Rizar serenas el cielo azul.

Enlazaremos á las palmeras
La suave hamaca, y en su vaiven
Las horas tristes irán ligeras
Y sueños de oro vendrán tambien.

Y si la luna sobre las olas
Tiende de plata bello cendal,

Oirá la niña mis barcarolas
Al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos
Broches de perlas y de rubí,
Y exhalaciones cruzan los cielos,
¡Lágrimas de oro sobre el zafir!

El mar velado con ténue bruma,
Te dará su hábito arrullador,
Que bien merece besos de espuma
La concha-nácar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza;
Ven, que ya sopla tibio el terral;
Ven, y careyes tendrá tu trenza,
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,
Bañó en el agua su blanco pié;
Después, cuando ella se fué llorando,
Dentro las olas perlas hallé.

EL GÉNI

I
Ni limite, ni espacio, ni horizonte;
Y dejadlo trazando de su vuelo
La curva gigantesca en el vacío.
Marchar es su mision, marchar; el cielo
No tiene la medida
De sus alas de fuego; los espacios
Se estremecen al soplo de su vida.

Marchar es su mision, marchar sin tregua,
Del infinito arcano
Por el oscuro y eternal camino,

Cabalgando, ginete soberano,
Sobre el corcel domado del destino.

¿Es un dios por ventura?
Como la ardiente arena que levanta
En las pampas el gaucho, tras sus huellas
Brotan nubes de luz, polvo de estrellas,
Que brillando en la marca de su planta,
Bosqueja del Eterno en la presencia
La vía láctea del alma inteligencia.

¿Es un dios por ventura? De sus labios

Brotó el Verbo divino, la palabra,
Que deja impresa su señal augusta
En las creaciones que la mente labra :
En derredor de su soberbia frente,
Sol de invisibles mundos
Que inundan de misterio el firmamento,
Fulgura como el polo entre las sombras
El zodiaco inmortal del pensamiento.

Y nada, nada su ambición sujeta;
Para él lo imposible solo es nombre :
Inclínate, mortal; es un poeta
Hijo de Dios, que se encarnó en el hombre.

II

Como un nido de cisnes que se mece
En el estanque azul, Albion se eleva
Sobre la tierra, el pedestal formando
De la estatua de Shakespeare, que trepando
Adonde el sol le dá la fulgorosa
Corona de su disco, se presenta
Á la admirada tierra
Velada acaso por nativa bruma,
En pié sobre la base prodigiosa
Que los tumbos del mar ciñen de espuma.

Allí está, titán que no se inclina
Por el peso del géneo, soportando
Treinta y cinco medidas de gigante
En su talla divina :
Allí está; mientras á sus piés se estrellan
De los siglos que van, las tempestades,
Su sombra se proyecta soberana
Sobre el inmenso mar de las edades.....

Bajo el dorado cielo de la Italia
En su trono de mármol, Alighieri,
Se destaca magnífico en los tiempos.
En torno de su rostro de granito
Las águilas revuelan, y á sus plantas
Yace el arpa sublime del proscrito.

Al través de los siglos, de las tierras,
Cambian una mirada los colosos :
Lá voz de cada estatua dice : — *Hermano.*
¡Cíclopes de la luz que en lo infinito
Con suprema efusión se dan la mano!

A LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

I

¡Tú resuelves el problema,
Libertad! ¡Yo te saludo!
Tú eres, Libertad, mi lema;
Serás el mote y emblema

Envueltos en los pliegues majestosos
De su ropa de piedra, en torno suyo
Ven caer los imperios poderosos,
Hundirse los palacios y los reyes,
Los templos suntuosos
Creaciones del arte peregrinas :
Ellos del tiempo á desafiar las leyes
Descuellan impasibles en las ruinas.

III

Britano, á ti la admiración y el canto,
Á ti, que con las sienes palpitantes
De emoción, inclinado
Sobre el cráter voráz de las pasiones
Sorprendiste aterrado
En la noche perpétua del abismo
Los contornos negríssimos del odio,
El miedo blanco y de sudor cubierto,
Los ojos sin mirada del que ha muerto;
El gemido fatídico que inspira
Pavor al que lo escucha, la siniestra
Terrible carcajada de los antros,
El relámpago azul de los aceros,
Los ayes postrimeros
Del que convulso de dolor espira.....
Y trémulo te alzabas, jadeante,
Sobre el volcán en donde el mal se encierra
Y al través de tu lira de diamante,
Iba tu grito á estremecer la tierra.
Á ti la admiración, á ti el sublime
Cantor de los amores,
Como jamás cantaron en el prado
Las aves á las flores;
Cuya vista fijábase inspirada
En el cielo, querido del poeta,
Y del azul del cielo y su mirada
Se formaban Desdémona y Julieta;
Á ti que has enseñado
Un idioma divino á los mortales;
Á ti la admiración. Colón dejando
Las playas españolas
Á lo ignorado enderezó el navío,
Y aparecióse América en las olas.....
Tú también, tú también, Colón britano,
Con la brújula inmensa de tu géneo
Navegaste en el piélago profundo,
Y en medio al mar del corazón humano
Llegaste á descubrir un nuevo mundo.

Que resplandezca en mi escudo.

Ningún galardón anhelo;
Llena de entusiasmo y fé
Alza la opinión su vuelo,

Y es la libertad su cielo,
La gloria que yo soñé.

En tí, Libertad, confío;
Si me falta inspiración,
Ilumina el astro mío
Con ese salvaje brío
Que infunde la indignación.

Libertad, mi mente inspira,
Y romperé las cadenas
Del ser que esclavo suspira
Con los ecos de mi lira
Y la sangre de mis venas.

Degradación; heroísmo :
Esclavitud; libertad;
La justicia; el egoísmo :
La razón; el fanatismo :
El hombre; la sociedad.

Y en esta eterna mudanza,
En este equilibrio extraño,
Oscila la fiel balanza :
Vamos tras una esperanza
Y hallamos un desencanto.

Del mundo es el hombre dueño
Y sueña un mundo ideal,
Ilusión de un loco empeño;
Pasa la ilusión; del sueño
Solo queda un mundo real.

Y un mundo con un borron.
¡Que sea libre la *Ciencia!*
¡Sea libre la *Razón!*
Libre será el corazón;
Libre será la conciencia.

Mi lira abolicionista
Condena la esclavitud
Aunque galardón no exista;
Serán su mejor conquista
Lágrimas de gratitud.

¡Que triunfe la abolicion!
Es mi sueño la igualdad,
El progreso mi pasión,
La ciencia mi religión,
Mi musa LA LIBERTAD.

II

Esclava la antigüedad,
Quiso, aunque esclava, vivir.
¡Es preferible morir
Á vivir sin libertad!

Si tuvo *párias é ilotas*
Y castas en la opresión,
Al grito de *redención*,
Fueron sus cadenas rotas.

Siervos tuvo el feudalismo
Y vasallos, los tiranos,
Cuando á los hombres hermanos
Proclamaba el cristianismo.

Todos á una voz dijeron,
Viendo su misera suerte;
¡Antes que esclavos... la muerte!
¡Libertad!... Y libres fueron.

Prosigue la lucha eterna,
De la sociedad es base,
Y hoy muestra una nueva fase
La *cautividad* moderna.

No se alcanza á comprender
Que exista en su plenitud
Hoy día la esclavitud;
No tiene razón de ser.

La rechaza la conciencia,
Se resiste el corazón,
La condenan la razón,
La religión y la ciencia.

Esa raza, que oprimida
Bajo un cielo abrasador,
Hoy gime por su color,
Degradada, envilecida.

Tiene, cual ser racional,
Géneo para concebir,
Corazón para sentir,
Y un alma libre, inmortal.

La fuerza á esa raza humilla,
Le graba un sello en la frente,
Y azota bárbaramente
El látigo su mejilla.

Cautiva en tierras extrañas,
Para mas *explotación*,
Le venden sin compasión
Los hijos de sus entrañas.

Y allí, del martirio en pos,
Esta raza, aunque os asombre,
Vive, maldiciendo al hombre,
Muere, dudando de Dios.

Siglo que grande se mira
Y á tanta ignominia cede,
Ser un gran siglo no puede,
Su ilustracion es mentira.

Si civilizado estás,
No sufras tanto baldon.
Pues qué, ¿los negros no son
Hombres como los demás?

¡Esclavistas inhumanos,
Cesen por fin tantos males!
Seamos todos iguales
Si todos somos hermanos.

Del progreso humano en pos,
Se funde en la libertad,

Y el hombre en la HUMANIDAD,
Y la humanidad en Dios.

En ese Dios inmortal
Que á la humanidad bendice,
Esperando que realice
LA ARMONÍA UNIVERSAL.

Esa armonía sublime,
Ideal del porvenir,
Se alcanza con redimir
Á todo el que esclavo gime.

Reine la FRATERNIDAD;
Dé al mundo rumbo diverso
Pátria... será el UNIVERSO,
Familia... la HUMANIDAD.

JOSÉ RIVERA Y RÍO

Poeta y escritor mejicano; muy estimado por sus bellas composiciones poéticas y por varias novelas sociales que ha dado á la prensa.

El nombre solo de una de sus leyendas, indicará sus teorías, *Fatalidad* y *Providencia* se llama esa série de cuadros llenos de sentimientos y de tristeza, pero que á veces aparecen iluminados por relámpagos de cólera y de duda.

En 1857, ha publicado una coleccion de poesías con el título : *Las flores del desierto*.

DOLOR SUPREMO

I

Llenad las copas y apurad la esencia
Del hirviente licor que se derrama
Llenando de contento la existencia
De aquel que vive, que disfruta y ama
Velado por sublime Providencia.

Llenad las copas y vivid gozando :
Si falta os hace mi olvidada lira,
Héme aquí, los placeres deificando ;
Y al celebrar del mundo la mentira,
Á la par de vosotros delirando.

Todo acabó : mujeres virtuosas
Que me hicieron soñar con su cariño,
Ninfas aéreas, pero muertas rosas,
Burlaron mis escrúpulos de niño
Y huyeron cual doradas mariposas.

Lúbricas, halagüeñas, palpitantes
Ó místicas llorando ante las aras,
Siempre amorosas y jamás constantes,
La ténue luz de las estrellas claras
Los besos contempló de sus amantes.....

De la amistad las dichas se perdieron,
El goce de la gloria es un delirio ;
Como antorchas nupciales se extinguieron
Para ocultar la noche del martirio
Todas las luces que en mi fé vivieron !

Del piano la dulcísima armonía
Sin piedad lacerando mis entrañas,
Me sumerge en letal melancolía,
Como el rayo al rugir en las montañas
En mi infantil pavor me estremecía.

Oh tiempos que pasaron !... ¡ oh memoria
Que preñando de lágrimas mis ojos
Alumbras los detalles de mi historia ! ..
Te ruego por piedad, puesto de hinojos,
Borres la huella de mi inútil gloria.

Descansa ya, memoria peregrina,
Aquí, en el arrecife de tu anhelo,
Sin contemplar la estrella vespertina.
— Ni una mirada ya para ese cielo
Que abandona... que hiere... que asesina.

Barca que contrariaron las tormentas
Abriéndola los roncacos aquilones,
Si hasta el Oceano vas, dime, ¿ qué intentas
Perecerás tal vez en sus regiones
Juguete de las olas turbulentas
.....

II

Mentira todo fué : vivo gozando,
Ciego, cruzo los mares del destino
Y nuevas copas sin cesar chocando
Á mi cerebro llevarán el vino
Las funerarias sombras disipando !.....

Siga el contento : proseguid la orgía,
¡ Amores... amistad... palabras vanas !
Si la existencia dura solo un día,
Venid, sombras, venid : ¡ llegad ufanas
Á gozar de esta mágica alegría !

Ya no hay debilidad en este pecho,
Bebed si os hacen gracia los desdenes.....
Porque el dolor á mí me hace provecho.
Coronadas de pámpano mis sienas
Mas que el amor, me inspirará el despecho.